

NOS D. JUAN NEPOMUCENO DE LERA
Y CANO POR LA GRACIA DE DIOS, Y DE LA SANTA SEDE
APOSTOLICA OBISPO DE BARBASTRO DEL CONSEJO
DE S. M. &C. &C.

Cap. 75-1725 av

A nuestro venerable Clero y Fieles de nuestro
obispado, salud en N. S. J. C.

Levantate, date prisa amiga mia... y ven:
Porque ya pasó el invierno, fuese la lluvia, y cesó.
Las flores aparecieron en nuestra tierra" (a). Con
tan dulces voces llamaba y convidaba el Esposo á
su Esposa para regocijarse con él; y con las mismas
V. H. y fieles en J. C. al dar principio á nuestra
pastoral ós provocamos á una santa alegría que Dios
há de infundir en vuestros corazones como en tiem-
po de Esdras en que todo Israel, mugeres, é hijos
se alegraron tanto que la alegría de Jerusalem fue
oída á lo lejos. (b) "*Et audita est lætitia jerusalem
procul.*" Aquel invierno cruel y prolongado en que
ciertos Jeroboanes sacrilegos, y Absalones monstuo-
sos revelandose contra su legitimo Padre y Monar-
ca le esclavizaron, pasó yá. Desaparecieron aquellos

(a) Cantic. 2,, v. 11 (b) Esdr. 12,, v. 42,,

alluviones impetuosos de providencias anarquicas que arrastraban tras si hasta los cimientos del Sacerdocio, é imperio; y en su lugar há sucedido una primavera risueña con sus flores de paz, buen orden, lustre y esplendor de la Iglesia, frutos sabrosos de vuestra religion y constancia. Enjugad por tanto vuestras lagrimas, pues con la libertad de nuestro amable Monarca nos hán venido todos los bienes, y hán cesado nuestros males. Este golpe de la Divina providencia ál paso que confunde la perfidia, avergüenza la politica humana. "*Alegraos en él Señor, otra vez os decimos alegraos,*" y manifestando diferente conducta que los Gentiles "*vuestra moderacion sea conocida de todo el mundo, porque debeis procurar lo honesto, no solo delante de Dios, sino tambien delante de los hombres.*" (a)

Bien sabeis V. H. y fieles en el Señor que á pesar de los dias aciagos que hán precedido de opresion y violencia hemos procurado cumplir con nuestro Ministerio en cuanto nos há sido posible; mas sean dadas gracias á aquel Señor que se há dignado calmar la tormenta para hablaros con toda libertad y confianza de Padre. Sí: Estamos seguros de que sin te-

mor de ofenderos, podemos amonestar, corregir, y demandaros libremente cuanto creamos conveniente y util para vuestras almas: *Gaudeo quod in omnibus confido in vovis.*"(b)

Con la mayor amargura de nuestra alma repasabamos el trastorno general de la España, y postrados ante la Suprema Magestad implorabamos con toda la efusion de nuestro corazon el remedio de tantos males con la esperanza cierta de que, aquel mismo Dios que dixo á la mar (c) "*de aqui no pasarás*" con igual facilidad estrellaria los hinchados proyectos que forma el hombre olvidado de su poder y sabiduria divina; y no han quedado defraudados nuestros deseos: Pero el objeto que mas nos angustiaba, y nos hacia derramar lagrimas sin cesar, era el considerar la guerra abierta que hijos bastardos tenian declarada á nuestra Madre la Iglesia, y que muchos andaban fluctuando, y aun anegados con encontrados vientos de doctrina.

Se hán levantado ciertos sabios del siglo contra quienes habla S. Pablo, que condenando como necesidad y locura, la sabiduria, simplicidad, y verdad cristiana hán detestado como un error y mentira

(b) 2., Corint. 7. v. 16.,

(c) Job. 38. v. 11.

todo lo que no es conforme á los principios de su deprabada y corrompida filosofía, pretendiendo si fuera posible una libertad y licencia sin freno ni medida en el pensar, en el dogmatizar, y en el vivir. Hombres muy semejantes á los Athenienses que no emplean el tiempo sino en decir alguna cosa de nuevo, y que en dictamen del Apostol siempre aprenden sin llegar al conocimiento de la verdad. La plata pura de la doctrina mezclada con errores y novedades se há convertido en escoria, como se quexaba Isaías. Se há llenado la España de libros cultos y pulidos al gusto de nuestro siglo, y de folletos indecentes, sacrilegos y sucios que directamente conspiran á derrocar la fé de nuestros Padres, y desmoralizar un Reino que por gracia de Dios ha heredado el Cristianismo de sus mayores: Libros tanto mas perniciosos quanto mas escondido el veneno. En ellos el vicio va disfrazado, y el libertinage habla con el idioma de la sencillez, é ingenuidad; y que tanto lisongeán con su elocuencia quanto agradan con su variedad.

Nos horrorizamos al solo pensar en el Titulo de ellos que por no manchar el papel con los dictados blasfemos, debíamos omitirlos. Todos sus conatos son

ridiculizar y acabar nuestra Religion Sacrosanta. ¿Porque, que otra cosa es, confundir al Verbo Eterno con el hombre pecador; mirar como una muger impura á la inmaculada Madre de Dios; declarar por un ente iluso, mentecato y embustero al Espiritu Santo; reputar por Aventureros y agrestes á Moises y demas Legisladores que á nombre de Dios promulgaron sus leyes; confundir nuestra alma racional con la de los brutos; igualar la pureza del culto de un Ser Supremo con el de las deidades de la gentilidad que tienen ojos y no ven, boca y no hablan, pies y no andan: Hacer despreciable al Romano Pontifice Vicario de J. C.; irrisible la gerarquia, y blasfemar de quanto el Espiritu Santo ha inspirado para el gobierno de las almas á los que se han congregado en su nombre? Todo esto, y aun mas se vé diseminado en esos pestilentes que con aplauso de incautos é ignorantes corren por sus manos. Tales son: "*Las ruinas de Palmira=Defectos de Jesus y Maria=El Citador=Origen de los cultos=y Constitucion de Llorente:*" pero seria interminable, si quisieramos recorrer los desvarios que el entendimiento humano ha abortado por haber desechado aquella noble virtud de la piedad con que en sentir

S. Agustin se honra la sagrada Escritura, y no pasa adelante escudriñando lo que el Señor ha querido ocultar. "*Vani (a) sunt homines in quibus non subest scientia Dei.*" ¡Quan vanos son los hombres que malogran el tiempo y sus trabajos, y que nada adelantan su felicidad eterna, si Dios no es el primer objeto de sus solitudes y de sus conocimientos! Aqui es donde tiene lugar aquella quexa de Isaías (b) ; "*Quomodo facta est meretrix civitas fidelis plena judicii?*" España, reino fiel que guardabas la fé que debias á tu Dios, llena de equidad y justicia; que mirabas como una temeridad indigna de perdon el querer penetrar misterios que son infinitamente superiores á tus debiles luces, y comprender verdades que superan Soberanamente á tu capacidad ; Como has abandonado tu honor, y degenerado de la ilustre gloria de tus Progenitores apartandote de la senda que ellos siguieron ? Mucho tenemos que el hombre enemigo aprovechandose del sueño de las centinelas no haya sembrado la zizaña en medio de un trigo tan electo.

Velemos por tanto V. H. para que no seamos confundidos en el Severo Tribunal del Señor, si mi-

(a) Sap. 13.,

(b) Isai. 1 v. 21.,

rando con indiferencia que se difundan malas doctrinas en medio de nuestro rebaño, no desplegamos el zelo debido para ocurrir al remedio." *Capite nobis vulpes parvulas quæ demoliuntur vineas.*" (c): Sea vuestro primer cuidado buscar las madrigueras de las Raposas que en sentir de los SS. Padres son los hereges y sus libros, á quienes debeis resistir, y hacer frente en los principios quando comienzan á sembrar sus errores sin esperar á que crezcan y formen partidos, y arrastren tras si la muchedumbre con sus novedades, por que entonces es mas difícil, y peligroso el entrar con ellos en la lid. Hay otras Raposas pequeñas mucho mas dañinas que es preciso matarlas para evitar todo el daño que pudieran hacer en lo venidero. Tales son todos aquellos Autores que sosteniendo el caracter de Cristianos y aun de Catolicos inquietos con el prurito de la novedad han dispuesto sus Libros con tal arte, que todo en ellos es estudiado y reflexionado; vivas y muy naturales sus expresiones; el estilo muy dulce y adornado; las respuestas muy meditadas, y por decirlo de una vez el veneno mejor preparado; tanto que aun prevenidos de su maligno influxo, hombres de perspi-

caz talento se ven precisados á releérlos para tropezar con el tozigo mortal. Pues si estos libros dan en manos de gente sencilla, ignorante, ó relajada ¿ Quien podrá ponderar los males que producirá su lectura? El efecto mas inocente de estos malos discursos será el que el Apostol anunciaba; "*Corrumpunt bonos mores eloquia prava.*" Por sola la razon y sentimientos de honor, pero zelosos por la pureza de costumbres proscribieron los Paganos de sus repubblicas estos Libros infames sin querer que sus hijos aprendiesen la cultura y urbanidad á expensas de la inocencia. Los Apostoles mandaron á los primeros Cristianos de Efeso llevarán á sus pies semejantes libros, y los quemaron en la plaza publica. ¿ Nos maravillaremos que la Iglesia los haya denigrado, prohibido, y herido con anatemas? ¿ Tendremos por exagerada la expresion de un Santo Padre llamandolos *Envenenadores publicos* supuesto que de este manantial emponzoñado se derrama el contagio universal que infesta las costumbres? "*Capite nobis vulpes parvulas.*" Inquirid, buscad, recoged esos libros pestiferos que como horrendo cancer pueden corromper las almas de vuestras ovejas. Acordaos que vosotros sois la sal de la tierra con que

debeis preservar á los fieles de la corrupcion del pecado, y hacerles gustar y desear los bienes de la gracia. ¿Mas si esta sal de doctrina se desvaneciére, *con que será salada?* Para nada vale, segun el oraculo del Salvador sino para ser hechada fuera y pisada por los hombres (a). Sino nos portamos así, en el dia del Señor seremos separados de la suerte y felicidad de los Escogidos y fieles servidores, y destinados á la que corresponde á los reprobos, é hipocritas. Léed á Malaquias, y en el hallareis "*que los labios del Sacerdote guardarán la sabiduria, y que buscarán la Ley de su boca porque es el Angel del Señor de los Exercitos.*" (b). Siendo pues nosotros los Depositarios de la Ley, y de la ciencia de las sagradas Escrituras, que segun San Ambrosio son el libro sacerdotal, y debiendo oir de nuestra boca el pueblo, su verdadera interpretacion, y como Angeles hacer saber á los hombres la divina voluntad; cargo nuestro será hacer frente á los excesos y pecados del pueblo, reprendiendolo y amenazandolo con los rigores de los divinos juicios: Hacer al Señor una dulce violencia, y desarmar su colera con nuestros ruegos y gemidos á imitacion

(a) Math. 5. v. 13,,

(b) Malach. 2. v. 1,,

de Moises, Aáron, y Samuel que se humillaron, instaron, y se hicieron fuertes en aquellos dias que tenia destinados su justicia para castigar la impiedad de su Pueblo: Mas si hay ignorancia de la Ley en los Ministros; sino tienen, ó no manejan la Santa Biblia; si por acepcion de personas disfrazan la Ley, buscando interpretaciones benignas para los ricos y poderosos, y haciendola observar con el mayor rigor al pobre; si lejos de imitar á los Angeles en la pureza y santidad de costumbres damos malos exemplos; habrá necesidad de mendigar otras causas para el desprecio y vilipendio en que se halla el Sacerdocio en tiempos tan tristes y calamitosos como los nuestros?

Y vosotros amados fieles en J. C. no creais justificaros en el divino Tribunal con la irregular conducta de los Sacerdotes; pero si con la docilidad á su doctrina, respeto, y veneracion á sus personas, y pronta execucion de sus mandamientos. Perversos eran los Fariseos que ocupaban la Catedra de Moises, y sin embargo el mismo J. C. obligaba á seguir su doctrina, mas no á imitar sus costumbres. No debéis considerar en el Sacerdote la persona que ós habla, sino la del Salvador que ós exhorta por su

medio, porque él es el que ha dicho hablando con los Sacerdotes: "*El que á vosotros ós oye, á mi me oye; y el que á vosotros ós desprecia, á mi me desprecia.*" Esta Santa docilidad debe ir acompañada de un zelo cristiano para entregar como los de Efeso los Libros perniciosos que el deseo de la novedad y de un oropel de ilustracion ha puesto en vuestras manos: Detestad su doctrina y denunciad á Nos los que sepais que tienen y guardan estos libros perniciosos y abominables: Manifestadlo tambien á vuestros Curas para que ellos procuren recogerlos y ponerlos en nuestras manos. Acordaós que nuestros Progenitores sin el aparato de ciencia vana, ni estrepito de novedad al pagar el tributo de la vida entregaron en dulce paz el Espiritu á su Criador por no haber traspasado jamas los terminos antiguos que pusieron sus Mayores. Trasmitid á la posteridad por medio de vuestros hijos el Santo temor de Dios si quereis vida, y deseais ver dias buenos. Imprimid altamente en sus corazones la maxima del Santo Tobias quando reprendiendo á sus parientes les decia (a) "*Acordaós que somos hijos de Santos, y que esperamos aquella vida que Dios*

(a) Tob. 2. v. 13.,

ha de dar á los que le fueren fieles hasta el fin," para que sugetando la razon á Dios, las potencias inferiores á la razon, y todo el hombre á las obras de caridad con los proximos sus hermanos, la paz fruto del Espiritu Santo repose en sus corazones; Ah! si al fin de la carrera, y en presencia del Juez Soberano, Pastores, y ovejas pudieramos decir con Isaías (b). "*Hemé aqui, y mis hijos que me dió el Señor en señal y portento para Israel,*" publicando de viva voz, y conservando gravada en nuestra alma su Santisima Ley! ¡Que dicha tan placentera! Todo se conseguirá si vosotros amados fieles oyendonos con sumision y respeto, no ós tomáis la libertad de sondear los misterios que no alcanzáis para no veros oprimidos de la gloria de la Magestad, y si poneis en practica la Ley sin contentaros con sola la fé, porque esta no justifica sin las obras.

Vosotros V.V. Cóolaboradores nuestros pensad atentamente en aquello que nuestro Soberano Maestro nos previene (c): *Qui fecerit, et docuerit, hic magnus vocabitur in regno caelorum.*" El Sabio sin virtud de nada aprovecha por su soberbia, é inchazon; y el virtuoso ingnorante es inutil

(b) Isaí. 8. v. 13,

(c) Math. 5. v. 19.

para el Ministerio." *Bien podreis hablar con lenguas de hombres, y de Angeles (a) que sino tuvieris caridad, sereis como un metal que resuena, ó campana que retiñe: Porque debemos ser para Dios buen olor de Cristo en los que se salvan, y en los que perecen (d).*" Semejantes á un perfume precioso debeis derramar por todas partes el buen olor del Evangelio de J. C. que predicais; olor salvable que dá vida á los que creen en él de todo corazón, y la muerte á los incredulos, y á los que combaten la verdad.

Nos estremece aquella sentencia del Apostol: "*Siquis ignorat, ignorabitur,*" y protestamos delante de Dios en cuya presencia estamos, que entre los desvelos y cuidados de nuestro ministerio pastoral siempre nos ha punzado esta consideracion, y aunque nuestros designios se han frustrado ya por contemplacion á la incomodidad de los Curas en las reuniones que proyectabamos, para conferenciar sobre materias morales, ya tambien por las vicisitudes de los tiempos; calmadas estas por un efecto de la divina providencia, y reflexionando indispensable este Sacrificio atendida la necesidad, y formidable

(a) 1, Corint. 13. v. 1.

(d) idem. 14 v. 38.

responsabilidad del adelantamiento, ó atraso en las almas redimidas con la preciosa sangre del Redentor, con los deseos que tenemos de que todas nuestras ovejas "*se manifiesten como carta viva de Cristo hecha por vuestro ministerio*" como el Apostol daba testimonio entre los de Corinto; implorando el auxilio divino habemos formado el Estado general de la reunion de los Curas que adjunto acompañamos. Dignese el Todopoderoso mirar desde lo alto esta viña, y llevarla á perfeccion; y para conseguirlo no podemos menos de haceros el mismo encargo que el Apostol hacia á su Discipulo Timoteo: Esto es que en vuestras Iglesias se hagan oraciones y ruegos á Dios para que nos libre de los malos sucesos, y nos conceda todo lo que sea favorable; para que nos libre de los hombres malos y perversos, y los refrene y castigué; Que roguemos por nuestro Católico Monarca para que el Señor le ilumine en el gobierno de su vasta Monarquia; por su salud, y la de toda la Real Familia; por sus Reales Exercitos para que sirviendo con fidelidad, y llenos de Cristiana fortaleza estén dispuestos á defender no solo su sagrada persona, sino tambien las prerrogativas de su Trono, y Real Corona; por to-

dos sus Ministros, y Magistrados para que juzgando con rectitud y justicia, le ayuden á mantener el orden, y hacer la felicidad de estos Reynos, para que tengamos una vida quieta y tranquila en toda piedad, considerando que todo esto es bueno y acepto delante de Dios nuestro Salvador el qual quiere que todos los hombres sean salvos." *Gózáoos hermanos (a.): Sed perfectos, amonestaos, sentid una misma cosa, tened paz, y el Dios de la paz y de la caridad sea con vosotros.*" Y en prueba de nuestro sincero afecto ós damos la Bendicion Episcopal en nuestro Palacio de Barbastro á los doce dias del mes de Diciembre de 1823.

Juan Obispo de Barbastro.

Por mandado de S. S. I el obispo mi Señor
D. Francisco Perez
Secretario.

(a). 2. Corint. 13. v. 11.

BARBASTRO: POR ISIDRO ESPAÑA.

